



Naturales Flora y Fauna Silvestre, Ley de Impacto Ambiental autonómica y Estatal, de Pesca Fluvial de Castilla La Mancha, Leyes autonómicas del medio natural, directrices para los PORN, Catálogo regional de especies amenazadas... y un largo etcétera de papeles que nuestras cabezas legisladoras han elaborado y que al parecer son imprescindibles. Las meras declaraciones administrativas no resuelven problemas, si acaso, ayudan a tranquilizar conciencias. Hay que recordar que nuestra comarca tiene una tradición forestal, ganadera y agrícola que hundes sus raíces en el tiempo y que es la que ha hecho posible que todo (nuestra tierra tal y como la conocemos) esté ahí, han sido nuestros ancestros los que han luchado contra ella, con ella y por ella. Estamos en un momento de desarrollo económico (no me refiero al ámbito social, cultural, etc...) del país que en teoría es el mejor de su historia pero realmente no conocemos el potencial de futuro de Molina, de los recursos humanos necesarios para llevar a cabo los proyectos, del empleo, de la industria que nunca llegó, de si podemos aprovechar mejor recursos propios de cómo vamos a hacerlo. No se toman acciones para resolver los problemas que están ahí y que tienen que ver con nuestro medio: el tremendo riesgo de incendio forestal en los montes "cada vez más sucios" tras tantos años sin explotación, la falta de tejido productivo y de familias jóvenes en los pueblos, del deterioro de las carreteras, pistas forestales y caminos vecinales, de las turbias de los ríos y del daño a la pesca, de la erosión de las laderas y cuencas, de la falta de cuidados en los montes y de su abandono, de la adecuación y corrección de los márgenes y cauces de los ríos, del deterioro de construcciones como las casas forestales que se desmoronan ante la pasividad de las personas que tienen capacidad política de evitar todo esto (véase la casa forestal de Molina). Este y otros "parques" deberían tener más en cuenta a la especie más importante: el hombre. En el Parque Natural del Alto Tajo la primera especie en vías de extinción es el arriba mencionado, mientras que el *Homo urbanitis* se erige en plaga, sobre todo en ciertas épocas. En esta era del ocio, del turismo, y del artificial reencuentro con la naturaleza, se está terminando de rematar un proceso iniciado hace 30 años (o quizás hace varias décadas más) en nuestra tierra: el de la emigración desde las sociedades rurales. Desgraciadamente esta tierra ha perdido para sí, lo más valioso, más que sus impresionantes parajes o su enorme riqueza natural, me estoy refiriendo a sus gentes, a su capital humano que es lo más importante para un pueblo. Reconozcamos que no tenemos suficientes profesionales para llevar a cabo los proyectos de futuro, faltan los actores de una obra por estrenar, ni en la dirección ni en el propio

escenario podemos encontrarlos porque se nos han marchado.

La pérdida de la identidad

Los "hijos de la tierra" se han visto obligados a abandonar el Señorío de Molina, con ello, han prosperado y han contribuido, con su trabajo, a enriquecer otros territorios más afortunados. No es una utopía proponer su regreso. Las soluciones que se han planteado desde hace años, son incompletas y no han sabido llevar a cabo un proyecto equilibrado de desarrollo para el territorio, de lo contrario, estaríamos ante un aumento de población y de expectativas de desarrollo económico, cosa que no parece de momento estar del todo clara, a tenor de los datos que se están manejando. Pero las soluciones comienzan a asomarse tímidamente. Este enorme sacrificio llevado a cabo década tras década es un fenómeno de una tremenda gravedad de la cual no llegamos a ser conscientes. Una nación siempre está compuesta por un territorio y una ciudadanía, si cualquiera de los dos falta, estamos ante su muerte física. No podemos dejar que esto nos ocurra, al menos mientras creamos que, desde nuestra identidad tenemos cosas que decir. Muchos no quieren un Señorío de Molina sólo de urbanizaciones de fin de semana, de rutas turísticas, de ocio temporero... algunos quieren que tenga entidad, con voz y voto en la vida política, social y económica del país, sin ser moneda de cambio de las políticas marginales de la Administración. Hace tiempo, vimos cómo los órganos de decisión sobre su futuro, se trasladaban (contra su voluntad) a otros lares. Esto, que no deja de ser una anécdota tiene su importancia de acuerdo a la forma que se hizo. No obstante, personas y diversas instituciones han trabajado para evitar convertir estas tierras en una zona marginal, sin identidad propia y condenada irremisiblemente al abandono: la desaparición física de sus habitantes así lo atestigua. No se está siguiendo seguir el espíritu, del Art. 29 del estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha de 1983, donde se reconocía explícitamente, la personalidad histórica del Señorío de Molina. Se está dejando morir materialmente esta identidad pero estoy convencido que esto tiene remedio.

Futuro

En un territorio deberían estar representados los sectores industria y primario. El equilibrio entre ellos garantiza la viabilidad económica de un país. Otro de los aspectos relevantes de la despoblación es la falta de presión sobre las instituciones: nadie escucha a los territorios que no tienen población convirtiéndose en sujetos pasivos. Hay que crear actividad a toda costa, para ello las